

La urgencia y la trascendencia que la Hylenia da al problema social desde León XIII es grandísima y acaso pudiera suscitarse algunos recelos.

Pudiera creerse quizá en esta actitud de los Papas un afán de recuperar un terreno perdido, o deseo de disputar a otros su fácil ocupación. Desde luego sería todo ello motivo justificado para que la Hylenia se preocupara de conquistar ese terreno, no ya inflamando la irritación y la indignación de los desafortunados y débiles, como lo hacen otros, sino desplegando en favor de ellos su solícitud maternal que ha hecho de ella el refugio de todos los débiles y de todos los abandonados por el mundo.

Esta nueva preocupación surge de la Hylenia responde a un problema más profundo de lo que pudiera parecer. Ella que tiene un sentido de penetración y un instinto de justicia, sabe perfectamente que la virtud para que se desarrolle y florezca, necesita también un clima propicio. Ella sabe que la miseria y la desgracia no son terrenos propicios para su crecimiento. Por otra parte que su instinto de justicia no puede menos de moverse por su debilitamiento.

Si queremos que el hombre sea hombre, o sea, conrede sus instintos y sentimientos humanos, hagamos su modo de vida sea un modo de vida humano, bien por la compañía que lo rodea, bien por el género de vida que hace.

Si queremos que el hombre sea cristiano, cristiano además de hombre, no podemos prescindir de su modo de vivir, es preciso que

encuentre en la vida cierta atmósfera que le alivie, cierta comodidad que le permita el desarrollo y el cultivo de su parte más noble, que sea esta excesivamente pendiente de la materia para elevar su vuelo.

Enjuni virtud o humanidad sin esta atmósfera, sin esas condiciones, es en su heroísmo. Y héroes... pocos pueden ser.

A medida que el hombre por medio de la Técnica, por medio de la ciencia va apianzando su reinado sobre el mundo inferior, justo es que quiera más vasallaje, esto es, más comodidad, satisfacción más cumplida y más perfecta de sus necesidades por parte del mundo subordinado.

Esto que no parece negarle la naturaleza, porque tampoco le ha negado Dios que le dijo que reinara sobre el mundo, le niega hoy injustamente la sociedad que le acaparado los bienes para un número, dejando a la mayoría en la miseria.

¿Qué es la sociedad para negarle su derecho que le ha dado su Criador?
¿Acaso el Señor pronunció en vano aquellas palabras en el paraíso o en Edén no son todos herederos iguales?